

Determinación del azufre que contiene un litro de las aguas sulfurosas de Tena por medio del yodo.

El agua fue tomada con toda precaución a las 5 de la tarde, en el nacimiento de la fuente; ésta tiene 23° de temperatura, y se halla a 1185 m. sobre el nivel del mar.

La temperatura ambiente era de 22°.

$2^{\text{cc}},3 \times 0^{\text{gr}},0016 = 0,000368$  en 100<sup>cc</sup>.

En un litro,  $0,0003681 \times 10 = 0^{\text{gr}},00368$  de azufre en un litro.

Análisis hidrotimétrico:

A°=138; B°=6; C°=100; D°=6.

Dureza total=138.

Carbonato de cal, por litro 0<sup>gr</sup>, 3876.

Sales de magnesia, id. id. 0<sup>gr</sup>, 216.

Anhídrico carbónico, id. id. 0<sup>gr</sup>, 000.

Sulfato de cal, id. id. 1<sup>gr</sup>, 3066.

*Antonio Rocha.—Carlos Alzate.—José A. Tovar Daza.  
Rubén Jaramillo.—Alberto Zuleta.—Vicente Sáenz.*

## “EL TRIUNFO DE LA VIDA”

Con este título sugestivo vio la luz la última novela del distinguido poeta y laureado literato don José María Rivas Groot.

No piense el que estas líneas vea que presumo de crítico sino que escribo movido por el entusiasmo que he sentido al leer esta obra maestra.

Fray Albino G. Menéndez Reigada elogió como se debe y con docto criterio la obra de que vengo hablando en un hermoso artículo.

Entre otras cosas, dice: «La lectura de la novela del señor Rivas va dejando en el alma esa placidez deleitosa que produce siempre la belleza; nos hace sen-

tir y aun aprender a sentir porque educa el sentimiento; nos hace pensar con suavidad y sin pena porque el camino, claro y bien definido está abierto.»

Desgraciadamente no es tan exacto en todas sus partes este escrito de Menéndez Reigada, pues al principio dice: «¿No has leído *Pax*?» Aquí hay una llamada y al pie de la página se lee: «Es novela de altos vuelos: y a diferencia de las demás obras del autor es novela netamente americana. Está escrita en colaboración.»

En primer lugar yo hubiera dicho: ¿No has leído *a Pax*?

En segundo lugar no es novela americana, sino latinoamericana, como puede leerse en la primera página de *Pax*, debajo del título.

Y en tercer lugar dice el Padre Menéndez Reigada, o el impresor, en la nota, que *Pax* es del señor Rivas y escrita en colaboración. Ni siquiera cita al colaborador, lo cual da la idea de que es insignificante la colaboración de *ese otro* que no vale la pena de citar.

Y me inclino a creer que esta nota es del impresor, pues nadie que conozca a *Pax* ignora que es de don Lorenzo Marroquín y que en ella colaboró el señor Rivas. Para convencerse de esto basta leer la carta que el autor de *Pax* dirigió al señor Rivas al salir el primer ejemplar de la imprenta y que está al principio de la novela.

De todo esto resulta lo contrario de lo que dice la nota.

Salvo este pequeño descuido el juicio del Padre Menéndez Reigada es rigurosamente justo y exacto.

Y vayan ahora algunas opiniones humildes y propias acerca de esta gloria literaria y colombiana, aunque el autor ni siquiera nombra a su tierra.

Tan extranjero es el tema, que pudiera creerse como de *Resurrección* se creyó, que era una hermosa traducción.

El señor Rivas, profundamente inspirado por las bellezas artísticas y naturales de Italia, viviendo entre artistas de verdad, escuchando continuamente disertaciones sobre la música, la pintura, la escultura, la elocuencia, la arquitectura, nos ha presentado en *Resurrección* y en *El triunfo de la vida* personajes ideales, perfectos, que nos despiertan nostalgias de otros mundos en que no haya odios ni envidias ni nada que pueda recordarnos que estamos sometidos por el pecado al dolor y a la muerte.

Los personajes de las dos novelas del señor Rivas no mueren sino duermen, se esfuman suavemente; no aman como hombres sino como semidioses; sufren, pero sin desesperación, llenos de esperanzas infinitas.

De todas las páginas surge grandioso y magnífico un himno de triunfo a la naturaleza y al arte.

Volviendo a los personajes no puedo menos de repetir lo que dice de ellos Menéndez Reigada: «todos son nobles, artistas y buenos y más o menos capaces de apreciar cualquier género de belleza, natural, moral o puramente inteligible» (yo hubiera dicho *intelectual*). Y esto no es más que la pura verdad. Son hermanos, son de una raza privilegiada, ungidos por Dios y moradores del ideal.

*El triunfo de la vida* es un libro vivificador, es un poema en prosa robusta y llena de armonías, evocadora de ensueños como una sonata de Beethoven.

El señor Rivas combate el tedio, «la enfermedad elegante del siglo XX,» como él dice, y si bien se sale un tanto de la realidad, cualquiera de esos enfermos elegantes, que lea la novela de que hablamos, encontrará un gran consuelo, sentirá renacer sus entusiasmos y sus energías, cuando no encuentre en ella una ironía al ver magistralmente descrita como realizable una felicidad que no puede existir en este valle de lágrimas.

Leed esas hermosas páginas.

JORGE RUBIO MARROQUIN

Colegial de número.

Mayo 9 de 1917.